

Illari

La niña que
miraba las
estrellas



Illari

The girl who
looked to the
stars























«Illari, la niña que miraba las estrellas»

- 1 Había una vez, hace muchos años atrás, en una comunidad Diaguita del antiguo Elqui, una pequeña niña que pasaba sus días entre ríos, montañas y estrellas. Esa niña, a la que le encantaba mirar el cielo, era Illari, que en lengua Quechua quiere decir "amanecer".
- 2 Illari había aprendido mucho sobre el cielo nocturno gracias a su abuela, llamada Kunak, una mujer muy sabia que le había contado que todo eso que ahora conocemos como Vía Láctea, era en realidad un mapa de guías. Le enseñó cómo se podían diferenciar las estaciones del año según su posición.
- 3 La comunidad de Illari se dedicaba a la agricultura. La cosecha de su pueblo estaba amenazada porque una terrible sequía azotaba sus terrenos y ella pensaba como poder ayudar. Entonces recordó a su abuela.
- 4 A Illari siempre le había fascinado una estrella muy brillante del cielo y su abuela le había enseñado que era el ojo de una llama o la *wanaku*, como le decía ella, y que cuando tuviera su cabecita agachada en el horizonte, estaría bebiendo las aguas desde la Tierra y entonces vendrá el tiempo de las lluvias. Lo que ni Illari ni Kunak sabían es que a 12.000 km de distancia, esa misma estrella los griegos la usaban para completar otro animal, en este caso el mitológico Centauro.
- 5 Entonces Illari entendió cómo podía ayudar. Todos los amaneceres, sentada en una roca al borde del río Elqui, Illari miraba el cielo, esperaba y pedía cantando:

*Banderita Blanca
llámame la suerte
Nubecitas lindas
nos mandan la lluvia*

- 6 Illari era muy persistente y muy pronto el rito ya no fue solitario, porque su entusiasmo contagió a otros niños y niñas de su comunidad que ahora le acompañaban cantando:

*Banderita Blanca
llámame la suerte (bis)
Nubecitas lindas
nos mandan la lluvia (bis)*

- 7 Hasta que por fin, la *wanaku* estuvo con su cabeza apuntando a la Tierra y a los pocos días, del cielo cayeron todas las lluvias que fueron necesarias para que la tierra germinara y brotaron de ahí los alimentos, la esperanza y la alegría.
- 8 Una gran fiesta se hizo en la comunidad y agradecieron la fe de Illari y su compromiso fue un ejemplo de perseverancia, pero también muchos niños y niñas aprendieron lo importante que somos todas y todos para el desarrollo de una comunidad.
- 9 La pequeña Illari, nunca dejó de mirar el cielo, siempre en busca de más respuestas, pero además porque descubrió una nueva figura: era la que formaba ahora el rostro de su abuela, tan importante y mensajera como son todas las estrellas del universo.
- 10 1000 años después, las mismas tierras de esta historia son ahora un centro mundial para la astronomía y los telescopios Tololo, SOAR, Gemini y Vera C. Rubin continúan descubriendo los secretos de los mismos cielos que fascinaron a Illari y su noble propósito de conocer y mejorar el mundo que habitamos.



«Illari, the girl who looked to the stars»

- 1 Once upon a time, many years ago, in a Diaguita community in the ancient Elqui valley, a little girl used to spend her days among the rivers, mountains and stars. That girl — who loved to look at the sky — was Illari, which in the Quechua language means “sunrise”.
- 2 Illari learned so much about the night sky from her grandmother, named Kunak, a wise woman who told her that everything we know about the Milky Way was actually a guide map. She taught her how to tell the seasons of the year depending on where the Milky Way was located in the sky.
- 3 Illari’s community was dedicated to agricultural work. When her people’s harvest was threatened because a terrible drought had devastated their land she started to think about how to help. At that moment, she remembered her grandmother.
- 4 Illari had always been fascinated by a very bright star in the sky, and her grandmother had taught her that it was the eye of the llama, or the *wanaku*, as she used to call it. When it had its head bent toward the horizon, it would drink the waters from the Earth, and then the rain would come. What Illari and Kunak didn’t know was that 12,000 kilometers away that same star was used by the Greeks to complete another animal, in their case the mythological creature Centaurus.
- 5 So Illari knew what she could do to help. Every sunrise she sat on a rock at the edge of the Elqui river and looked at the sky, waiting, and sang:

Banderita Blanca [White flag]
llámame la suerte [bring me luck]
Nubecitas lindas [The beautiful clouds]
nos mandan la lluvia [will send us rain]

- 6 Illari was very persistent and soon she was not alone in her ritual, because her enthusiasm was transmitted to other children of her community, who accompanied her in singing:

Banderita Blanca [White flag]
llámame la suerte [bis] [bring me luck]
Nubecitas lindas [The beautiful clouds]
nos mandan la lluvia [bis] [will send us rain]

- 7 Finally, the *wanaku* had its head pointing toward the Earth and a few days later all the rains that were necessary to germinate the land fell from the sky, and food, hope and joy all sprouted.
- 8 There was a big celebration in the community to thank Illari for her faith and perseverance. Through Illari’s actions, many children learned how important we all are for the development of a community.
- 9 The little Illari never stopped looking at the sky, always searching for more answers. Through her curiosity she discovered a new shape in the sky: it was the face of her grandmother, just as important to Illari as all the stars in the Universe.
- 10 1000 years later, the same lands of this story are now a worldwide center for astronomy, with the Tololo, SOAR, Gemini and Vera C. Rubin telescopes continuing to discover the secrets of the same skies that fascinated Illari and inspired her noble purpose for knowing and improving the world we all live in.

